



Dos escenas simultáneas en dos escenarios diferentes. En la pieza del interno-pintor, la encargada del aseo cuenta la historia de las hermanas que vivían allí antes de que se instalara la morgue. En el otro escenario, las hermanas de la época de la Colonia (foto de la derecha) tratan de que el enamorado violinista se aleje de ellas.

Griffero Escogió la Morgue para Aclarar el Pasado y Mirar el Futuro

● "99 La Morgue", con la Compañía "Fin de Siglo", se estrena hoy en la sala "El Trolley". Es la última de la trilogía de "Historias de un galpón abandonado" y "Cinema-Utopía".

★ Ramón Griffero es como un pintor cubista que necesita juntar en una escena todo lo que él es capaz de ver y pensar en un instante.

No podría montar "99 La Morgue", que estrena hoy, en una sala tradicional. El espacio para las cuatro escenografías, los 10 metros de altura, la vez del local donde funciona "El Trolley" le dan un sonido, una perspectiva y un enfoque que busca con razón. No podría abrir su mundo al público sino en escenarios múltiples en los que se producen simultáneamente los máximos derroches de amor y los más horribles vicios.

El mismo reconoce, y desea, que sus postulados sean discutibles; "el mensaje es lo que cada uno de los espectadores logre de la asociación de imágenes que yo le pongo por delante".

La Morgue es para él un lugar netamente teatral "porque es el último lugar público donde se une la muerte con la vida". El le suma leyendas y mitos, frialdad y emociones.

En la morgue conviven personas y personajes. Un arrogante director (Eugenio Morales) que hace autopsias y juega pool en la misma mesa. Una abuelita esclerótica (Verónica García Huidobro) que en realidad es una diosa griega que necesita hacer el amor para liberarse del maleficio. Un joven médico ayudante (Rodrigo Pérez) que acepta cambiar los protocolos de autopsias para no perder el trabajo. El fantasma de una de las hermanas que vivía en ese lugar

en la época de la Colonia, a la que no le permitieron enamorarse al violinista que la amaba y se quedó para siempre a su espera. La joven que hace el aseo (Carmen Pelissier) tierna, evangélica, romántica, que busca un marido para ver arrumacados la televisión. Lucrecia Borgia, lamentándose entre los muros verdes por los crímenes que cometió. Una madre que insiste en buscar allí a su hija que todos niegan. El interno (Alfredo Castro) que es pintor, pero no encuentra los colores para sus telas y reúne en su dormitorio los frascos con los pescaditos de colores que encuentran en el estómago de los que se han ahogado. Allí está su madre, una prostituta italiana luciendo en la vitrina de su burdel. Un joven que ha muerto, pero que decide seguir viviendo. La Virgen del Carmen, O'Higgins...

Ramón Griffero lo define como teatro basado en la memoria, en el olvido, en el sueño de futuro:

"Octavio Paz dice que uno, como individuo y como sociedad, tiene una sola manera de proyectarse; en la medida que tengamos claro nuestro pasado, podemos construir nuestro futuro. Por eso en el teatro busco la claridad de nuestro pasado; que es el ayer y es la época colonial. Llegar a concretarlo; lo tenemos tan poco manejable; para saber qué harán los que vendrán. Buscar en el fondo de la memoria para estructurar una asociación de imágenes de lo que somos".

"No soy pretencioso, no creo que yo ten-

ga la única clave de lo que somos, sino que es mi punto de vista".

La nostalgia, en él, no es un sentimiento tenue: "Uno rememora más lo triste que las cosas alegres. Uno se acuerda de la muerte de alguien más que del día que se casó".

En la obra, el presente es confuso. Provoca tanto asco y espanto como ternura y placer. Es insolente. Supone, se enoja, se excita, ama, proyecta: "Más allá del sol tengo un lindo hogar", cantan. "Tapo mi vista para no enneguecer el horizonte".

Hay evidentes reminiscencias de la película "La Ley de la calle". Hay escenas realizadas por los actores en cámara lenta. Hay retroceso de imagen. Hay superposición de escenas. Planos fundidos. Parece cine. Aunque Ramón Griffero estudió dirección cinematográfica, nunca la ha realizado. Un guión suyo quedó en un concurso en Bruselas. Guarda, sin mostrar, un cortometraje.

Reconoce que el montaje es cinematográfico, como lo fueron sus premiados "Historias de un galpón abandonado" y "Cinema-Utopía".

"El trabajo frontal del teatro produce encuadre cinematográfico. Aquí hay tres rectángulos en los que se produce la trama. Por alguna razón, el rectángulo se usa en la fotografía, en el cine. Los sabios decían que dentro de esos espacios se producen armonías. Me gusta componer dentro del rectángulo. Y que, en cada uno de ellos, haya perspectiva. Que cada rectángulo tenga más pla-



Una diosa griega ha quedado condenada a permanecer por siglos en una viejita esclerótica que cree que la morgue es el parque. La enfermera y el médico ayudante avanzan y retroceden en esta película junto a ella. La actuación del grupo "Fin de siglo" tiene la personalidad de su director.



La prostituta italiana se encuentra con su hijo a través del vidrio de la vitrina de su burdel. "Baila hijo, que ya hemos olvidado; mañana hay que trabajar, como todos los días". El hijo, el interno de la morgue comenta: "Aprendí a dibujar viendo a mi madre".

nos en su interior. Como tener varias cámaras de cine con zoom".

Suple las cámaras con la iluminación. No todo lo que deseaba construir lo pudo lograr. Por falta de medios, no llegó hasta lo alto del techo con los muros del burdel de la madre ni la habitación del interno.

Tampoco tituló la obra como se llamaba primitivamente: "666 La Morgue". Pensaron que los números demoníacos traerían mala suerte. Lo transformaron en "999 La Morgue", pero la superstición pudo más y quedó como "99 La Morgue".

La obra la terminó de escribir mientras viajaba por Europa a principios de este año. Allí trabajó en una capilla medioeval abandonada:

"Me la prestaron a pesar de que nadie entendía para qué la quería si estaba medio destruida y llena de palomas. La arreglamos, hicimos teatro y, según me han escrito, ahora es lugar obligado del teatro post-moderno".

Así le gusta que lo califiquen: "Uno lo irreal con lo real porque hay cosas que para uno son comprensibles y otras que escapan de todo entendimiento. Uno todos los planos: el metafísico, el sexual, la música, la poesía. Un montaje que por no ser literario no se puede narrar por el verbo, sino sólo a través de las imágenes que va presentando. Una búsqueda de una forma teatral impactante en la actuación que va en busca de un lenguaje post moderno".

Rosario Guzmán Bravo.